

Los estudiantes normalistas: nuestro presente, nuestro futuro

Adriana Piedad García Herrera

Doctora en educación. Docente-investigadora de la Benemérita y Centenaria Escuela Normal de Jalisco. adrianapiedad.garcia@bycenj.edu.mx

Tengo más de 25 años realizando mi labor educativa en Educación Normal. En todos estos años me ha tocado participar en la aplicación de cuatro planes de estudio: las últimas generaciones del plan 84, el plan 1997, el 2012 y actualmente el 2018. De igual manera, me ha tocado impartir distintos cursos vinculados con el plan de estudios vigente del momento: laboratorio de docencia en el plan 84, observación y práctica docente en el plan 1997, asignaturas de Trayecto práctica profesional en el 2012 y últimamente tengo a mi cargo cursos de los primeros semestres en el Trayecto Formación para la enseñanza y el aprendizaje.

Las prioridades de la educación Normal en estos años se han ido modificando también y ahora nos vemos envueltos en evaluaciones externas, Cuerpos Académicos, Prodep, Tutorías, Recrea, EDINEN y una cantidad de programas que han diversificado el perfil profesional de los docentes de educación Normal. Ya no se concibe al docente de Normales solo impartiendo clases y trabajando con su programa de estudios, ahora tiene una práctica diversificada que demanda su dedicación profesional en actividades de docencia, investigación, difusión, tutoría, asesoría de documentos de titulación y tantas otras.

Los estudiantes que cursan la educación Normal son jóvenes del siglo XXI que nacieron y crecieron con la tecnología, con las redes sociales y que son consumidores, pero también productores de contenido que circula por la *web*. La pandemia de alguna manera aceleró esta incursión en las tecnologías y el descubrimiento de su uso para fines educativos. Hoy en día la educación Normal mantiene un modelo híbrido de formación, regresamos a las aulas, pero todavía hay mucho contenido al que podemos acceder a través de los distintos sitios de internet que se han creado para fortalecer la práctica docente.

La tecnología nos ha vinculado con seminarios, congresos y hasta talleres en el ámbito nacional e internacional sin tener que salir de casa. Las fronteras y la distancia se convierten solo en una liga y un clic para estar ya

en el hemisferio sur o al otro lado del mundo compartiendo experiencias docentes. Hemos aprendido que muchas de las preguntas que nos hacemos en México son preguntas que también se hacen en otros lados del mundo cuando de formación docente se trata. La discusión se ha vuelto global y en ese contexto es en el que se forman las nuevas generaciones de docentes.

John Dewey se preguntaba por el verdadero sentido de la preparación en el proceso educativo, es decir ¿los estudiantes se preparan para el futuro o para el presente? Y al respecto señala: “una persona, joven o vieja, adquiere de su experiencia presente todo lo que hay en ella para él en el momento en que la tiene. Cuando se hace de la preparación el fin dominante, se sacrifican las potencialidades del presente a un futuro hipotético” (Dewey, 2010, p. 90, del original publicado por Editorial Lozada en 1939.). La experiencia presente, por lo tanto, es su preparación para el futuro.

El futuro es el presente: el futuro que queremos de la docencia se está forjando en este presente. Es decir, los niños no se preparan en la escuela para lo que se pueda presentar cuando ellos necesiten ese conocimiento en el futuro, porque cuando lleguen a ese futuro simplemente ya olvidaron lo que aprendieron en la escuela primaria. La preparación de los niños en la educación primaria es su presente y su futuro a la vez, porque no aprenden contenidos, se acercan al conocimiento y al aprendizaje con herramientas y habilidades que desarrollan sus potencialidades para enfrentarse a la vida fuera de la escuela, o por lo menos eso esperamos.

Nuevamente retomemos a Dewey: “vivimos siempre el tiempo que vivimos y no en algún otro tiempo, y sólo extrayendo en cada tiempo presente el sentido pleno de cada experiencia presente nos preparamos para hacer la misma cosa en el futuro. Ésta es la única preparación que a la larga cuenta para todo” (Dewey, 2010, pp. 90-91). El presente es nuestro futuro, preparemos a los estudiantes para vivir plenamente este presente y transitarán al futuro, inmediato o mediato, con las herramientas que han forjado en cada encuentro escolar con sus compañeros y con su profesor.

La vida en la escuela es un futuro potencial y no un futuro hipotético, si esperamos docentes críticos en educación básica, formemos un estudiante crítico en las aulas de educación Normal. La formación no es la repetición de lo que otros dijeron, a través de la lectura de sus textos, para aplicar cuando los estudiantes normalistas “tengan su plaza”.

La lectura crítica de los textos que revisan trasciende (o debería trascender) en mucho la exposición mecánica de las ideas principales que se extraen del texto. Leer activamente demanda del estudiante no solo descifrar el texto, sino poner en contexto los argumentos del autor, posicionarse ante la información, buscar posibles contra-argumentos y hacer inferencias de lo que ahí se dice, y lo más importante, construir socialmente ese conocimiento.

El diálogo, la confrontación y el intercambio de ideas en el presente, prepara al estudiante para dialogar con otros, exponer sus argumentos y negociar ante las imposiciones. Por ese motivo hay que desechar las prácticas de exposición de textos con un Power Point, un Prezzi o un Canva llamativo, para abrir espacio a los seminarios y grupos de estudio en los que todos leen y todos participan exponiendo sus ideas y sus interpretaciones del texto. Los estudiantes que exponen se enfrentan al documento escrito de manera activa y los demás escuchan pasivamente a sus compañeros, quizá tomen algunas notas, pero lo más grave es la contradicción, porque en muchos de los casos se exponen metodologías activas en estrategias pasivas de enseñanza.

En este sentido también preparamos para la innovación. Es frecuente escuchar preguntas de los normalistas acerca de “recomendaciones” o lo que se “debería hacer” en ciertas situaciones de enseñanza. Ya desde el planteamiento de esos cuestionamientos se deja ver un sujeto pasivo que espera una receta o una forma única para aplicar, como si la realidad se comportara de forma previsible. Pareciera que el docente de educación Normal tuviera todas las respuestas y sólo es cuestión de preguntar para formarse. En el presente usamos fórmulas exitosas del pasado que creemos lo serán por siempre, es decir, para el futuro.

Preparar para el futuro significa mirar el presente, preparar a los estudiantes normalistas para que vean a los niños de hoy, sus gustos, sus formas de relacionarse entre ellos, el medio ambiente en el que se desenvuelven, sus diferencias. Los niños de hoy no son los niños que fueron ellos en el pasado, ni serán los alumnos que imaginamos. Las respuestas únicas y acabadas están hechas para una realidad homogénea, por ese motivo necesitamos ver la heterogeneidad de nuestros alumnos y actuar en consecuencia, la manera como vemos la diferencia en las aulas de la educación Normal se verá reflejada en los futuros docentes que estamos formando.

Reconocer que todos los estudiantes son diferentes y que llegan a la escuela desde contextos diferenciados es una prioridad educativa en todos los niveles educativos y, mucho más en la formación docente. Si nuestra práctica está centrada en revisar los contenidos del programa estamos dejando en segundo plano las prioridades de una formación centrada en el alumno. Primero mirar al alumno y después el programa de enseñanza, es decir, leer nuestros planes y programas de estudio, teniendo siempre presente a los estudiantes con los que vamos a trabajar.

El docente no puede ser, nunca ha sido, un “aplicador de programas”, el docente es el formador de nuevas generaciones y para ello no hay fórmulas mágicas. La lectura crítica de planes y programas de estudio es la entrada a la innovación. El programa no es para aplicarse, es para comprender el sentido de la formación y sus propósitos educativos de manera flexible. Demos prioridad a la revisión de planes y programas de estudio con la flexibilidad suficiente para adaptar o generar innovaciones que atiendan específicamente al grupo de estudiantes con los que estamos trabajando.

Si desde las aulas de la educación Normal se pone en práctica la lectura flexible de planes y programas de estudio, estaremos preparando en el presente a futuros profesores que son capaces de enfrentarse creativamente a diversas situaciones educativas y también a la incertidumbre. Crear nuevas posibilidades de trabajo desde la educación Normal es formar futuros docentes en una experiencia presente que trasciende la revisión de contenidos. Formarse en un presente con vivencias nuevas es lo que forma al estudiante para un futuro diferente.

Romper con la repetición y la rutina es lo que va a permitir que la educación evolucione, que nuestros estudiantes normalistas sean generadores de cambio desde este presente. Construir el futuro de la profesión es modificar prácticas arraigadas en el presente y que perduran por la resistencia al cambio. Lo nuevo asusta, pero un poco de susto genera la adrenalina necesaria para experimentar nuevas formas de ejercer la docencia en el siglo XXI.

Referencia

Dewey, J. (2010). *Experiencia y educación*. Biblioteca Nueva (Serie Clásicos).